

BODAS DE SANGRE

ACTO SEGUNDO
CUADRO PRIMERO

(Zaguán de casa de la Novia. Portón al fondo. Es de noche. La novia sale con enaguas blancas encañonadas, llenas de encahes y puntas bordadas y un corpiño blanco, con los brazos al aire. La criada lo mismo.)

Criada: -Aquí te acabaré de peinar.

Novia: - No se puede estar ahí dentro, del calor.

Criada: -En estas tierras no refresca ni al amanecer.

(Se sienta la novia en una silla baja y se mira en un espejito de mano. La criada la peina.)

Novia: - Mi madre era de un sitio donde había muchos árboles. De tierra rica.

Criada: -¡Así era ella de alegre!

Novia: - Pero se consumió aquí.

Criada: -El sino.

Novia: -Como nos consumimos todas. Echan fuego las paredes. ¡Ay! No tires demasiado.

Criada: - Es para arreglarte mejor esa onda. Quiero que te caiga sobre la frente *(La novia se mira en el espejo.)*
¡Qué hermosa estás!

Novia (seria): -Sigue peinándome.

Criada (peinándola): -¡Dichosa tú que vas a abrazar a un hombre, que lo vas a besar, que vas a sentir su peso!

Novia: - Calla.

Criada: - Y lo mejor es cuando te despiertes y lo sientas al lado y que él te roza los hombros con su aliento, como una plumilla de ruseñor.

Novia (fuerte): -¿ Te quieres callar?

Criada: -¡Pero niña! ¿Una boda, qué es? Una boda es esto y nada más. ¿Son los dulces? ¿Son los ramos de flores? No. Es una cama relumbrante y un hombre y una mujer.

Novia: - No se debe decir.

Criada: - Eso es otra cosa. ¡Pero es bien alegre!

Novia: - O bien amargo.

Criada: -El azahar te lo voy a poner desde aquí hasta aquí, de modo que la corona luzca sobre el peinado. *(Le prueba el ramo de azahar.)*

Novia (se mira en el espejo): -Trae. *(Coge el azahar, lo mira y deja caer la cabeza, abatida.)*

Criada: -¿Qué es esto?

Novia: -Déjame.

Criada: -No son horas de ponerse triste. *(Animosa)* Trae el azahar. *(La novia tira el azahar.)* ¡Niña! ¿Qué castigo pides tirando al suelo la corona? ¡Levanta esa frente! ¿Es que no te quieres casar? Dílo. Todavía te puedes arrepentir. *(Se levanta)*

Novia: -Son nublos. Un mal aire en el centro, ¿quién no lo tiene?

Criada: -¿Tú quieres a tu novio?

Novia: -Lo quiero.

Criada: - Sí, sí, estoy segura

Novia: - Pero éste es un paso muy grande.

Criada: -Hay que darlo.

Novia: - Ya me he comprometido.

Criada: -Te voy a poner la corona.

Novia (se sienta): - Date prisa, que ya deben ir llegando.

Criada: -Ya llevarán lo menos dos horas de camino.

Novia: -¿Cuánto hay de aquí a la iglesia?

Criada: Cinco leguas por el arroyo, que por el camino hay el doble.

(La novia se levanta y la Criada se entusiasma al verla.)

(Se oyen unos aldabonazos)

Novia: -¡ Abre! Deben ser los primeros convidados.

(La criada abre sorprendida)

Criada: -¿Tú?

Leonardo: -Yo. Buenos días.

Criada: -¡El primero!

Leonardo: -¿No me han convidado?

Criada: -Sí.

Leonardo: -Por eso vengo.

Criada: -¿Y tu mujer?

Leonardo: -Yo vine a caballo. Ella se acerca por el camino.

Criada: -¿No te has encontrado a nadie?

Leonardo: -Los pasé con el caballo.

Criada: -Vas a matar al animal con tanta carrera.

Leonardo: -¡Cuando se muera, muerto está!

Criada: -Siéntate. Todavía no se ha levantado nadie.

Leonardo: -¿Y la novia?

Criada: -Ahora mismo la voy a vestir.

Leonardo: -¡La novia! ¡Estará contenta!

Criada (*variando la conversación*): - ¿Y el niño?

Leonardo: - ¿Cuál?

Criada: - Tu hijo. ¿Lo traen?

Leonardo: -No. (*Pausa. Voces cantando muy lejos.*)

Voces: - ¡Despierte la novia
la mañana de la boda!

Criada: -Es la gente. Vienen lejos todavía.

Leonardo: - ¿La novia llevará una corona grande, no? No debía ser tan grande. Un poco más pequeña le sentaría mejor. ¿Y traje ya el novio el azahar que se tiene que poner en el pecho?

Novia (*apareciendo todavía en enaguas y con la corona de azahar puesta.*): -Lo traje.

Criada: -No salgas así.

Novia: -¿Qué más da? ¿Por qué preguntas si trajeron el azahar? ¿Llevas intención?

Leonardo: - Ninguna. ¿Qué intención iba a tener? (*Acercándose*) Tú, que me conoces, sabes que no la llevo. Dímelo. ¿Quién he sido yo para ti? Abre y refresca tu recuerdo. Pero dos bueyes y una mala choza son casi nada. Ésa es la espina.

Novia: -¿A qué vienes?

Leonardo: -A ver tu casamiento.

Novia: -¡También yo vi el tuyo!

Leonardo: - Amarrado por ti, hecho con tus dos manos. A mí me pueden matar, pero no me pueden escupir. Y la plata, que brilla tanto, escupe algunas veces.

Novia: -¡Mentira!

Leonardo: - No quiero hablar, porque soy hombre de sangre y no quiero que todos estos cerros oigan mis voces.

Novia: -Las mías serían más fuertes.

Criada: -Estas palabras no pueden seguir. Tú no tienes que hablar de lo pasado. (*La criada mira las puertas presa de inquietud.*)

Novia: - Tiene razón. Yo no debo hablarte siquiera. Pero se me calienta el alma que vengas a verme y atisbar mi boda y preguntes con intención por el azahar. Vete y espera a tu mujer en la puerta.

Leonardo: -¿Es que tú y yo no podemos hablar?

Criada (con rabia): - No; no podéis hablar.

Leonardo: -Después de mi casamiento he pensado noche y día de quién era la culpa y cada vez que pienso sale una culpa nueva que se come a la otra; ¡pero siempre hay culpa!

Novia: - Un hombre con su caballo sabe mucho y puede mucho para poder estrujar a una muchacha metida en un desierto. Pero yo tengo orgullo. Por eso me caso. Y me encerraré con mi marido a quien tengo que querer por encima de todo.

Leonardo: -El orgullo no te servirá de nada. (*Se acerca*)

Novia: -¡No te acerques!

Leonardo: - Callar y quemarse es el castigo más grande que nos podemos echar encima. ¿De qué me sirvió a

mí el orgullo y no mirarte y dejarte despierta noches y noches? ¡De nada! ¡Sirvió para echarme fuego encima! Porque tú crees que el tiempo cura y que las paredes tapan, y no es verdad, no es verdad. ¡Cuando las cosas llegan a los centros no hay quien las arranque!.

Novia (*temblando*):-No puedo oírte. No puedo oír tu voz. Es como si me bebiera una botella de anís y me durmiera en una colcha de rosas. Y me arrastra, y sé que me ahogo, pero voy detrás.

Criada (*tomando a Leonardo por las solapas*):- ¡Debes irte ahora mismo!

Leonardo:-Es la última vez que voy a hablar con ella. No temas nada.

Novia:-Y sé que estoy loca y sé que tengo el pecho podrido de aguantar, aquí estoy quieta por oírlo, por verlo menear los brazos.

Leonardo:-No me quedo tranquilo si no te digo estas cosas. Yo me casé. Cásate tú ahora.

Criada:-¡Y se casa!

..... SE LLEVA A CABO LA BODA.....

(*Entra la mujer de Leonardo*).

Mujer:-¡Han huido! ¡Han huido! Ella y Leonardo. En el caballo. ¡Iban abrazados como una exhalación!(...)

Padre:- No será ella. Quizá se haya tirado al aljibe.

Madre:- Al agua se tiran las honradas, las limpias, ésa no. Pero ya es mujer de mi hijo.

Dos bandos. Ha llegado otra vez la hora de la sangre. Dos bandos. Tú con el tuyo y yo con el mío.

ACTO TERCERO

(*Leonardo y la novia. Bosque de fondo*)

Novia:- Desde aquí yo me iré sola.

¡Vete! Quiero que te vuelvas.

Leonardo:-Ya dimos el paso; ¡calla!

porque nos persiguen cerca
y te he de llevar conmigo.

Novia:-¡Pero ha de ser a la fuerza!

Leonardo:-¿A la fuerza? ¿Quién bajó
primero las escaleras?

Novia:- Yo las bajé.

Leonardo:-¿Quién le puso
al caballo bridas nuevas?

Novia:- Yo misma. Verdá.

Leonardo:-¿ Y qué manos
me calzaron las espuelas?

Novia:-Estas manos, que son tuyas,
pero que al verte quisieran
quebrar las ramas azules
y el murmullo de tus venas.
¡Te quiero! ¡Te quiero! ¡Aparta!
Que si matarte pudiera,
te pondría una mortaja
con los fillos de violetas.

Leonardo:- ¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!

Porque yo quise olvidar
y puse un muro de piedra
entre tu casa y la mía.
Es verdad. ¿ No lo recuerdas?
Y cuando te vi de lejos
me eché en los ojos arena.
Pero montaba a caballo
y el caballo iba a tu puerta.
Con alfileres de plata
mi sangre se puso negra

y el sueño me fue llenando
 las carnes de mala hierba.
 Que yo no tengo la culpa,
 que la culpa es de la tierra
 y de ese olor que te sale
 de los pechos y las trenzas.

Novia: ¡Ay qué sinrazón! No quiero
 contigo cama ni cena,
 y no hay minuto del día
 que estar contigo no quiera,
 porque me arrastras y voy,
 y me dices que me vuelva
 y te sigo por el aire
 como una brizna de hierba.
 He dejado a un hombre duro
 y a toda su descendencia
 en la mitad de la boda.
 Para ti será el castigo
 y no quiero que lo sea.
 ¡Déjame sola! ¡Huye tú!
 No hay nadie que te defienda.

Leonardo: -Pájaros de la mañana
 por los árboles se quiebran.
 La noche se está muriendo
 en el filo de la piedra.
 Vamos al rincón oscuro
 donde yo siempre te quiera,
 que no me importa la gente
 ni el veneno que nos echa.
(La abraza fuertemente) (...)

Novia:- ¿A dónde me llevas?

Leonardo:-Adonde no puedan ir
 estos hombres que nos cercan.

Novia *(sarcástica)*: Llévame de feria en feria
 dolor de mujer honrada,
 a las gentes que me vean
 con las sábanas de boda
 al aire, como banderas.

Leonardo: -También yo quiero dejarte
 si pienso como se piensa.
 Pero voy donde tú vas.
 Tú también. Da un paso. Prueba.
 Clavos de luna nos funden
 mi cintura y tus caderas.
(Se abrazan)(...)

Leonardo:-Si nos separan, será
 porque esté muerto.

Novia: -Y yo muerta.

(Aparece la Luna muy despacio. La escena adquiere una fuerte luz azul. Se oyen dos violines. Bruscamente se oyen dos largos gritos desgarrados, y se corta la música de los violines. El telón se baja en medio de un silencio absoluto.)

